

Madrid, a 3 de septiembre de 1968, ocho y cuarto de la tarde.

A quien corresponda.

Cuenca, 14 de abril del 2022, una y media de la tarde.

A quien corresponda

Tened a bien recibir los que os llamáis hombres de bien,

la memoria de aquel que puso su voz para que cantaran las sombras.

Ya que habláis tanto de dios y de justicia y de piedad,

escuchad estas palabras que vienen del pasado,

de un tiempo en que brillaba la esperanza y no la avidez,

en que se cantaba al amor, al trabajo honrado y a la noche,

y se luchaba por restaurar el buen obrar en la cosa pública.

Al dar la luz en vuestro hogar, quitáis a la sombra el derecho a hablar,

escribió el poeta, que fue también músico, actor y maestro,

ese que quiso con sus canciones vigorosas y su hablar pausado

animar a los humildes a mostrar su humildad, a las niñas,

las heridas de una educación secuestrada, y a los muertos,

a que celebren su muerte, porque hasta eso se les negó.

A cada viejo dadle un recuerdo, a cada niño una ilusión.

O mejor aún, respetad sus recuerdos, que son los de vidas que vuestra luz empujó a lo oscuro, y tanta modestia y tanta verdad albergan.

Y escuchad las ilusiones, que son tiernas, pero no quiméricas,

planes armados por una ingeniería a la que vosotros no tenéis acceso.

Confiad en su inocencia, que es buena, y entregadle las armas de la realidad.

Dadle al camino una pisada para que sepa adónde va

y dejad que nuevos senderos se abran con los pasos

de quienes no temen perderse, porque es la vida

la que guía su marcha, y no el respeto a lo que fue ni el miedo

a la negrura con que pretendéis constreñir nuestros tránsitos.

A cada boca dadle su hablar, y que su voz sea una denuncia.

A cada herida su muerto, para que podamos llorarlo,
para que honremos por fin su esfuerzo, la memoria
de su lucha, de sus amores, de sus deseos.

Forjad agosto si hay invierno, y no os escandalicéis
por la alegría de los cuerpos, ni juzguéis su merecido gozo,
ni acalléis el entusiasmo de quienes ríen, bailan y juegan.

A cada día dadle un porqué, a cada grito su garganta.

Tomad si queréis un clavel, y acompañadnos en nuestro júbilo,
que celebra la belleza de la honestidad y de lo que en común nos enriquece.

No le quitéis frutos al sudor, quitadle a la sombra su color.

Y que sea ella la que resplandezca en los ojos de quienes estudian,
en las manos de las mujeres y hombres que laboran
sin pretender apropiarse de lo que no es suyo ni les sirve para la vida.

***¡Me da vergüenza vuestra luz,
que tanto alumbra y no limpia nada!***

¡Apagadla!

Que nosotras iluminaremos la tierra con estos versos,
que son la poesía de quienes abrazan la vida sencilla,
la de quienes nunca renuncian a la juventud,
la de quienes no tienen miedo,
la de quien siempre estará presente,
con sus palabras y su voz,
con su mirada cálida
y su abrazo afectuoso.

Y para que conste, y sea recordado,
pues fue mucha su generosidad,
en fecha y hora, arriba señaladas.